

## Las muertes del padre Chesterton. Borges y Castellani, lectores de *Father Brown*

Lucas Martín Adur Nobile (UBA, Conicet)

### Dos operaciones de Borges lector: el rescate y la polémica

Se sabe que, a lo largo de su carrera como “hombre de letras” Borges desplegó lo que hoy podríamos denominar una empresa de *gestión cultural* (cfr. Saer 20-21). A través de la traducción (cfr. Wilson y Waissman), la crítica literaria (cfr. Pastormerlo), el periodismo, la dirección de colecciones y la confección de antologías (cfr. Barcia y Salazar Anglada), el autor buscó intervenir sobre qué y cómo se lee en Argentina (y en Hispanoamérica). Aunque no todas sus operaciones resultaron igualmente exitosas, generaciones de lectores descubrieron a escritores como Evaristo Carriego, Macedonio Fernández, Swedenborg o William Beckford, por limitarnos a unos pocos ejemplos, en las páginas de Borges.

Ahora bien, si la operación borgeana por excelencia consiste en rescatar autores olvidados o relativamente marginales para promoverlos al centro del canon,<sup>1</sup> en otros casos Borges vuelve sobre autores bien conocidos para proponer su propia (y muchas veces polémica) lectura. Pensemos en su “teoría de Almafuerite”, su concepción de “el otro Whitman” o, en el caso que nos ocupa, su peculiar versión de Gilbert K. Chesterton.

Las primeras referencias de Borges a la obra del autor inglés aparecen en la década del treinta.<sup>2</sup> Por esos años, Chesterton gozaba ya de cierto reconocimiento y prestigio en nuestro país, particularmente en su faceta de escritor católico o, como ironiza Borges, “padre de la Iglesia” (“Modos de G.K. Chesterton” 18). La lectura borgeana tiene, en este sentido, un carácter marcadamente polémico.

---

<sup>1</sup> Barcia ha estudiado lo que denomina la “capacidad canonizante” de nuestro autor, especialmente con respecto a escritores argentinos.

<sup>2</sup> La primera mención que registramos es en el ensayo “El arte narrativo y la magia” publicado en 1932 (*Sur* n° 5, recogido el mismo año en *Discusión*). Para un listado bastante exhaustivo de las referencias de Borges a Chesterton, cfr. Anderson Imbert.

Años antes de que Borges comenzara a escribir sobre él, el escritor inglés ya era una referencia fundamental para los intelectuales nucleados en torno a los Cursos de Cultura Católica. La revista *Criterio*, que puede considerarse como el principal órgano de difusión de este grupo (cfr. Adur) se ocupa de las obras de Chesterton desde su primer número, dedicándole una serie de notas y reseñas bibliográficas.<sup>3</sup> El propio autor llegó a colaborar en la publicación con dos artículos que fueron anunciados con varias semanas de anticipación y destacados en las portadas de los números correspondientes.<sup>4</sup>

Chesterton es ante todo, para los católicos argentinos, un valiente y brillante defensor del catolicismo.<sup>5</sup> Es contra esa imagen que Borges construirá la suya, a lo largo de diversos ensayos, reseñas y prólogos. Para recuperar la dimensión polémica de la apropiación borgeana, es necesario confrontarla con esa lectura católica y, en particular, con la de uno de sus más relevantes exponentes, Leonardo Castellani.<sup>6</sup> La comparación se impone por los notables paralelos que pueden establecerse en la relación de estos autores argentinos con el inglés. Los dos comienzan a escribir sobre Chesterton en los años treinta y la obra chestertoniana se convertirá en objeto recurrente de sus reseñas y ensayos. El interés de

---

<sup>3</sup> Tomás de Lara escribe un comentario sobre “*El regreso de Don Quijote*” en el primer número de la revista. Emiliano Mac Donagh reseña *William Cobbet* (*Criterio* n°7), *The judgement of Dr. Johnson* (*Criterio* n°9, 285) y *A gleaming cohort* (*Criterio* n°32). Este mismo crítico publica también una elogiosa presentación del autor donde lo compara nada menos que a William Shakespeare (“La nueva creación de Mr. Shakespeare: G.K. Chesterton”, *Criterio* n°34).

<sup>4</sup> “Nuestro credo paganizado” en *Criterio* n° 34 y “Piedad para el pobre votante” en *Criterio* n° 41.

<sup>5</sup> Es significativo, en este sentido, el recorte de su obra que propone Emiliano Mac Donagh al comentar una antología del autor: “Esta ‘Cohorte centelleante’ es una selección dentro de un campo limitado: esta hecha únicamente con aquellas de sus obras que editara la casa Methuen. Por lo tanto no se busque en ella ninguna de las páginas titánicas de ‘Orthodoxy’ ni el desfile esplendoroso de ‘The New Jerusalem’ o la densidad grave de la apología nueva de sus obras de converso como ‘The Sempiternal Man’ [...] o ‘The Catholic Church and Conversion’, el libro de su intimidad dilacerada y hoy cicatrizada. ( “*A gleaming cohort*” 63). La labor apologética de Chesterton no se limitaría a sus obras en defensa del cristianismo sino que se manifiesta también en sus ficciones. En su reseña sobre *El regreso de Don Quijote*, De Lara afirma “El interés del novelista inglés es un interés coloreado. Pero la mezcla de todos los colores da el color apologético de la novela” (29). Sobre esta misma cuestión, ver *infra* Castellani.

<sup>6</sup> En “Los parientes criollos del Padre Brown”, Romano considera su obra como “la primera repercusión de Chesterton” en nuestro medio (92). Aunque como hemos visto, el autor inglés ya había sido objeto de varios comentarios por parte de otros intelectuales católicos, la lectura de Castellani puede considerarse la más significativa.

ambos no se limita a la crítica, sino que se extiende a traducciones e, incluso, reescrituras de los relatos del padre Brown (cfr. Romano 92-100).

En este trabajo nos limitaremos a estudiar algunas de las intervenciones críticas, tomando como punto de partida dos textos publicados casi simultáneamente. En julio de 1936, tras la muerte del escritor, aparecen en Buenos Aires dos notas necrológicas “El buensentido de Gilberto Chesterton”, en *Criterio* n° 439, firmada por Jerónimo del Rey (seudónimo de Castellani)<sup>7</sup> y “Modos de G.K. Chesterton”, en *Sur* n° 22, por Jorge Luis Borges. En estos textos puede leerse la disputa, tácita en Castellani, más explícita en Borges, por apropiarse del autor fallecido, por constituirse en los lectores e intérpretes legítimos de su obra. A partir del análisis de estas notas y la revisión de otros textos de los mismos autores, es posible estudiar la imagen de Chesterton que construyen Borges y Castellani y explicitar las tensiones y los posicionamientos que traslucen sus distintas apropiaciones.

### **Castellani: cerca de “don Gilberto”**

La nota de Castellani, había sido precedida por un breve comentario sin firma, en que la revista *Criterio* informaba del fallecimiento de “uno de los más grandes escritores católicos modernos”, trazaba una pequeña semblanza y finalizaba prometiendo una nota más extensa a cargo de “uno de nuestros colaboradores especializados”. Quizás por este motivo, en “El buensentido de Gilberto Chesterton”, Castellani comienza exhibiendo dos “credenciales” que lo legitiman. En primer lugar, en una nota al pie insertada en el título del artículo, remite al lector a “Sherlock Holmes en Roma” y a “El último libro de Chesterton”, dos trabajos suyos anteriores, publicados en la misma revista. Pero por si estos antecedentes crítico-profesionales fueran insuficientes, la primera línea de “El buensentido...” apela a otro tipo de legitimidad: “El 15 de diciembre de 1929 oí una conferencia de Chesterton sobre los Mártires

---

<sup>7</sup> Sobre el uso de seudónimos en Castellani, cfr. Bentivegna 56-ss.

ingleses [...] El gran periodista comenzó su amenísima charla con una alusión chistosa a su retardo y a su figura jovial y maciza, para muchos de nosotros recién vista” (299). La primera persona nos indica aquí que el autor de la nota ha *visto y oído* a Chesterton. Incluso, si seguimos la referencia propuesta por la nota al pie, en “Sherlock Holmes en Roma” encontraremos la narración de este episodio *in extenso*, donde se detalla que Castellani tuvo, luego de la disertación, la oportunidad de conversar en privado con el conferencista (“Sherlock Holmes...” 162). De este modo, la legitimidad de Castellani está garantizada, más allá de sus saberes literarios, por su conocimiento personal del autor. Este dato contribuye además a construir su lugar de enunciación como crítico desde un máximo de *cercanía* con respecto a su objeto.

Esta cercanía está dada, en primer lugar, por la fe compartida. Castellani se referirá repetidas veces a Chesterton como “escritor católico” o “apologeta católico” y se situará, como crítico, en ese mismo terreno. En diversas ocasiones, recurrirá a la *auctoritas* de la tradición cristiana para caracterizar la obra del inglés, citando la Biblia (en la versión de la *Vulgata*), la teología tomista e incluso el Credo de Nicea.<sup>8</sup> Como hemos visto que sucedía con la mayoría de los críticos católicos, la faceta apologética de la obra de Chesterton será la destacada por Castellani. Se trata de un “sino fatal de apologeta” (“El último libro...” 205) del que el escritor no puede sustraerse, al punto de que aún sus crónicas de viaje y sus relatos policiales quedan subordinados a la finalidad de difundir el mensaje cristiano. El último apartado de “Sherlock Holmes en Roma” se titula justamente “Apologética” y allí Castellani explica en qué sentido los cuentos del Padre Brown se enmarcan en la defensa del catolicismo:

1º Superficialmente está la apologética en los chistes, en las alusiones, en los apotegmas, en las definiciones y distingos fulminantes [...] en las tajantes moralejas  
[...] 2º Una capa más profunda de apologética hay en la misma construcción de las

---

<sup>8</sup> Cfr. Castellani “Sherlock Holmes...”166 y “El último libro...” 179.

novelitas, en el carácter del Padre Brown, por ejemplo. [...] 3º Pero la gran apologética de este libro está en la Dicha. Todos sabemos y decimos que es una dicha la fe [...] pero pocos han recibido el don de que esa dicha se transparente en ellos en forma de ejercer un influjo atrayente en otros. No está la cosa en que Chesterton diga en cada página de sus libros “Yo tengo la Fe”, sino en que lo dice a carcajadas. (533)

La religiosidad de Chesterton funcionará también, en la lectura de Castellani, como un rasgo que permite reducir distancias entre el escritor inglés y los lectores de *Criterio*. Pese a la lejanía geográfica, Chesterton está más cerca de los católicos argentinos que de sus compatriotas protestantes. Su identidad inglesa queda “contrarrestada” por su fe. En su necrológica, Castellani lo presenta como “el convertido de una nación hereje” (“El buensentido...” 299). Los británicos son caricaturizados apelando a una serie de estereotipos propios del pensamiento nacionalista de la década del treinta, de modo de acentuar el contraste y presentar al escritor como un ejemplar excepcional entre su pueblo:

Gente solemne, gente práctica, gente responsable, grandes financistas y prestamistas. “Facts and figures, facts and figures”. La Ciencia con mayúscula, la Nueva Psicología, la (sic) Psicoanálisis, *Economics and Politics*”, la respetabilidad, los “dons” de Oxford y Cambridge, el pudor victoriano, la revolución industrial, la oligarquía de las grandes fortunas, el imperio, toda la tierra para explotar, la Cultura, el Progreso y la Civilización con la predestinada supremacía de la raza nórdica (Castellani, “El buensentido...” 301).

Frente a “esa gran nación enferma” (Castellani, “La autobiografía de Chesterton” 201), Chesterton es caracterizado como una suerte de enviado divino para “cantar las verdades más sagradas a la tiesa Inglaterra, decir siempre lo contrario de lo que dicen *Ellos*, [...] y creer en la Iglesia Católica Romana.” (Castellani, “Sherlock Holmes...” 533). La

definición de los ingleses (“ellos”) como contradestinatarios permite postular un colectivo de identificación (la Iglesia católica) en que se incluyen el autor, el crítico y los lectores de la publicación.<sup>9</sup>

En relación con esta búsqueda de “separar” a Chesterton de sus coterráneos y acercarlo al contexto del crítico y los lectores argentinos podemos leer la curiosa opción por castellanizar su nombre a partir de “El buensentido de Gilberto Chesterton” (1936). En todas las notas o reseñas que *Criterio* había publicado anteriormente, el nombre del escritor jamás se había traducido.<sup>10</sup> La utilización de “Gilberto” se presenta como anómala, tanto con respecto a la práctica de la revista como a la del propio crítico y, por lo tanto, se carga de sentido. Por un lado, el uso del nombre de pila connota cierta intimidad entre el artista y el crítico, que se refiere a aquel como un viejo conocido, y no vacilará en emplear repetidamente la fórmula “don Gilberto” (Castellani, “La autobiografía...” 200,203). Por otra parte, la castellanización del nombre inglés es indicativa de una voluntad, por parte de Castellani, de privilegiar la adecuación a la cultura meta por sobre la fidelidad a la cultura de origen. Su posterior práctica como traductor de Chesterton confirma esa opción. En 1939 publica una versión del poema “Ecclesiastes”, incluido en *The Wild Knight and Other Poems* (título que Castellani aporteña como “El caballero chúcaro”, cfr. “La autobiografía...” 199). Allí cambia notablemente el sentido de los versos ingleses para lograr la rima en castellano, además de agregar, sin ningún tipo de advertencia, cuatro versos de su propia cosecha, convirtiendo los dos cuartetos de “Ecclesiastes” en los tres que tiene su “Ecclesiastés”.<sup>11</sup> En

---

<sup>9</sup> Para las nociones de contradestinatario y colectivo de identificación, cfr. Verón.

<sup>10</sup> Esto vale tanto para las de Tomás de Lara y Emiliano Mac Donagh, como para el “Comentario” de la redacción aparecido algunas semanas antes e, incluso, para las anteriores notas de Castellani.

<sup>11</sup> El contraste entre los textos es suficientemente elocuente: “Ecclesiastes” de Chesterton: “There is one sin: to call a green leaf grey, / Whereat the sun in heaven shuddereth. / There is one blasphemy: for death to pray, / For God alone knoweth the praise of death. // There is one creed: 'neath no world-terror's wing / Apples forget to grow on apple-trees. / There is one thing is needful--everything-- / The rest is vanity of vanities.”. “Ecclesiastés” de Castellani: Hay un solo pecado: pensar que el Sol no existe / una sola blasfemia: que la Verdad es triste; / un peligro temible realmente: / tener mancas las manos de la mente. // Sacrilegios hay uno tan sólo: hacerse grandes, / matar igual que Herodes al niño-dios en mí, / ir en avión al cono de los Andes / para vivir ángel

1945 recoge en su volumen de *Crítica literaria* una “versión libre” de “Oración de los que no tienen suerte” que no sólo incluye expresiones típicamente criollas como “yeta” o “tabaculera” sino que presenta el lamento de un “empleadillo” por la muchacha que había amado y encuentra “casada con un turco vigilante, / abandonada del marido luego, / de costurera en este Buenos Aires / con un chiquillo enfermo” (211-212).

Por último, podemos observar que la cercanía que Castellani construye como enunciator llega, en ocasiones, a suprimir la distancia entre crítico y artista y plasmarse en distintas formas de identificación. La escritura de Castellani recurre frecuentemente al pastiche del estilo chestertoniano, con sus paradojas y juegos de palabras, como queda explicitado al final de “El último libro de Chesterton”: “Es natural que para considerar la Ciudad católica haya que superponer el Universo o, para decirlo a la Chesterton (otra y basta): que para poder ver la Urbe haya que mirar el Orbe” (206). Pero la identificación, no se limita a lo formal. En “Sherlock Holmes...” puede leerse una verdadera fusión de la voz del crítico con la del autor. Castellani se permite imaginar las circunstancias que dieron lugar a la creación del Padre Brown y enunciar en primera persona como si fuera el propio Chesterton.

Esa misión me ha dado el Señor de explicar el catecismo a la ‘merry England’ de tan original modo que entre el inmenso bullicio de sus negocios, sus vanidades y sus prejuicios, ella escuche. Siempre he envidiado la misión del sacerdote, pero mi misión es también grande y me atrevo a decir, sacerdotal. ¡Ah... Lo he encontrado! Un Sacerdote. ¡Un Sacerdote católico detective! ¡Qué idea! (532).

La lectura de Castellani se presenta entonces como un modo de acortar la distancia que separa al artista de sus lectores argentinos y, especialmente, del crítico, ese lector privilegiado. El catolicismo funciona en este sentido como un suelo compartido que permite

---

frustrado allí. // Sólo hay un vicio, un vicio: vivir de té beodo / Y no tocar el vino por no soltar verdades. /Sólo hay una cosa necesaria: Todo. / El resto es vanidad de vanidades.”

la cercanía y hasta la identificación. Castellani se postula como crítico legítimo porque *conoce* al autor, comparte su fe, es capaz de imitar su estilo e, incluso, *pensar lo que Chesterton pensó*.<sup>12</sup> Como veremos enseguida, la lectura de Borges se sitúa en el extremo opuesto, construyendo su lugar de enunciación con una distancia que le permite al crítico ver lo que el propio Chesterton desconocía de sí mismo.

### **Hipermetropía literaria**

“Modos de G.K. Chesterton” es, como dijimos, un texto polémico escrito contra la lectura del catolicismo argentino, que hemos visto ilustrada en los ensayos de Castellani. Borges comienza su nota señalando que esta interpretación de Chesterton como escritor católico es la predominante en los medios locales.<sup>13</sup> Sin embargo, desde el título, advierte que esta imagen es una entre las plurales formas o “modos” de entender a Chesterton. La lectura que presenta Borges en este ensayo, y que desarrollará en textos posteriores, puede entenderse como la búsqueda de desplazar la imagen del escritor católico y reemplazarla por la de “Chesterton, narrador policial” (“Modos...” 20).

Una estrategia central en este sentido consistirá en una reinterpretación del catolicismo de Chesterton. Borges, evidentemente, no puede negar el credo del escritor. Pero, si en Castellani este funcionaba como un sustrato común entre autor, crítico y lectores, será para Borges un primer punto para marcar distancias. La religiosidad de Chesterton es asociada a la idiosincrasia inglesa, una fe “liberal” y “civilizada” que contrasta con “el catolicismo petulante y autoritario que padece nuestra república” (“Modos...” 18). Se trata de un cristianismo “orgánico” que Borges caracteriza por “su empleo casi nulo del dialecto escolástico” (“Modos...” 19) en una clara alusión crítica al neotomismo que constituía la

---

<sup>12</sup> En “La autobiografía de Chesterton”, Castellani se felicita de “haber coincidido en el gusto y juicio de un libro con don Gilberto” (203).

<sup>13</sup> “Entiendo que para muchos argentinos, el auténtico es *ese* Chesterton” (“Modos de G. K. Chesterton” 18)

principal base teológico-filosófica de Castellani (traductor de Tomás de Aquino) y del grupo de intelectuales vinculados a la revista *Criterio* (cfr. Di Stéfano y Zanatta 407).

Pero la fe de Chesterton no sólo lo distingue de los lectores católicos argentinos sino, en otro sentido, lo separa del propio crítico. Borges hace en este ensayo una de sus más tempranas y explícitas abjuraciones de la doctrina cristiana: “Ninguna de las atracciones del cristianismo puede competir con su desaforada inverosimilitud” (“Modos...” 20). Desde esta distancia, la labor apologética de Chesterton, celebrada por Castellani, será percibida en Borges como la parte más débil de su obra: “Chesterton [...] fue un incomparable inventor de cuentos fantásticos. Desgraciadamente, procuraba educirles una moral y rebajarlos de ese modo a meras parábolas” (“Modos...” 20).

A lo largo de sucesivos ensayos (cfr. especialmente “Sobre Oscar Wilde”, de 1946 y “Sobre Chesterton” de 1947, ambos recogidos en *Otras inquisiciones*), Borges irá desarrollando una interpretación muy personal de esta dimensión apologética de Chesterton. Castellani, recordemos, la consideraba un “sino fatal”, una “misión” (“El buensentido...”) y la relacionaba con la “Dicha” (“Sherlock Holmes...” 533) y el “gozo” (“El buensentido...”) que, para él, traslucía la obra del escritor inglés. Por el contrario, el autor de *Otras inquisiciones* no sólo niega que el credo católico sea determinante para juzgar la obra chestertoniana (“Sobre Chesterton” 72) sino que incluso cuestiona la imagen de Chesterton como “escritor feliz”: “Chesterton se defendió de ser Edgar Allan Poe o Franz Kafka, pero [...] algo en el barro de su yo propendía a la pesadilla, algo secreto, y ciego y central” (“Sobre Chesterton”, 73). Lejos del dichoso defensor del cristianismo que retrataba Castellani, el Chesterton de Borges es un hombre atormentado, que se aferra desesperadamente a la fe católica y sólo logra aquietar precariamente la “voluntad demoníaca” que está en su naturaleza y da la “forma esencial” de su obra (“Sobre Chesterton”, 72-73).

Para concluir, digamos que estas dos imágenes contrapuestas de Chesterton guardan relación con el modo en que Castellani y Borges se sitúan como lectores. El primero, como vimos, busca acortar distancias, identificarse con el autor-objeto, al punto de fusionarse con su estilo y sus ideas. Su legitimidad está dada por esa cercanía: su conocimiento de Chesterton es personal y hasta íntimo. Borges, por el contrario, toma distancia. Su perspectiva sobre el autor está forjada leyendo a contrapelo, leyendo a Chesterton contra sí mismo: “Chesterton, me parece, no hubiera tolerado la imputación de ser un tejedor de pesadillas” (“Sobre Chesterton”, 73). En uno de sus últimos textos sobre el creador del Padre Brown, Borges recuerda

Chesterton, cierta vez, estuvo a punto de visitar Buenos Aires, yo iba a ser invitado a la comida de recepción; el hecho me alegró, pero no pude dejar de sentir que mágicamente era mejor que no viniera y que permaneciera en su límpida lejanía. (“Prólogo...” 31)

Como si padeciera de hipermetropía literaria, no es la cercanía sino la “límpida lejanía”, la que reivindica Borges como condición de posibilidad de su lectura crítica.

## **Bibliografía**

- Adur , Lucas “Entre la Iglesia y la vanguardia. Un análisis del manifiesto de la revista *Criterio*, órgano del ‘renacimiento católico’ argentino” en *Discurso. Teoría y análisis* 30 (2010). 59-82
- Anderson Imbert, Enrique. “Chesterton en Borges”. *El realismo mágico y otros ensayos*. Caracas: Monte Avila, 1976.
- Barcia, Pedro L.. “El canon literario argentino según Borges”. *Revista de Literaturas Modernas* 29 (1999): 35-72.
- Bentivegna, Diego. *Castellani crítico*. Buenos Aires: Cabiria, 2010.

- Borges, Jorge Luis “Modos de G. K. Chesterton”. *Borges en Sur*. Buenos Aires: Emecé, 1999.
- , “Prólogo a Gilbert K. Chesterton, *El ojo de apolo*”. *La biblioteca de Babel*. Buenos Aires: Emecé, 2000.
- , “Sobre Chesterton”. *Obras Completas II*. Buenos Aires: Emecé, 2004.
- Castellani, L. (como “Jerónimo del Rey”) “Sherlock Holmes en Roma”. *Criterio* 138 (1930): 531-533.
- , “El último libro de Chesterton”. *Criterio* 166 (1931): 205-206.
- , “El buensentido de Gilberto Chesterton”. *Criterio* 439 (1936): 299-301
- , “Eclesiastés”. *Crítica literaria*. Buenos Aires, Penca: 1945.
- Castellani, L. “La autobiografía de Chesterton”. *Crítica literaria*. Buenos Aires, Penca: 1945.
- De Lara, Tomás “El regreso de Don Quijote” en *Criterio* 1 (1928): 29.
- Di Stéfano, Roberto y Zanatta, Loris. *Historia de la Iglesia Argentina*. Buenos Aires: Mondadori, 2000.
- Mac Donagh, Emiliano “*William Cobbet*”. *Criterio* 7 (1928).
- , “*The Judgement of Dr. Johnson*”. *Criterio* 9 (1928): 285
- , “*A Gleaming Cohort*”. *Criterio* 32 (1928): 63.
- , “La nueva creación de Mr. Shakespeare: G.K. Chesterton”. *Criterio* 34 (1928): 105-106.
- Pastormerlo, Sergio. *Borges crítico*. Buenos Aire: FCE, 2007.
- Romano, Eduardo. “Los parientes criollos del Padre Brown”. Giuseppe Petronio, Jorge B. Rivera y Luigi Volta (comp.). *Los héroes difíciles. La literatura policial en Argentina y en Italia*. Buenos Aires: Corregidor, 1991.

Saer, Juan José. “Borges como problema”. William Rowe, Claudio Canaparo y Annick Louis (comp.) *Jorge Luis Borges. Intervenciones sobre pensamiento y literatura*. Buenos Aires: Paidós, 2000.

Salazar Anglada, Aníbal. *La poesía argentina en sus antologías. Una reflexión sobre el canon nacional*. Buenos Aires: Eudeba, 2009.

Verón, Eliseo. “La palabra adversativa”. E. Verón *et al.*, *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette, 1987.

Waisman, Sergio. *Borges y la traducción*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2005.

Willson, Patricia. *La constelación del Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.